

**ARTÍCULO DE OPINIÓN SOBRE EL IMPACTO DE LOS AGRONEGOCIOS Y LAS
MULTINACIONALES EN EL DESARROLLO SOSTENIBLE DEL SECTOR
AGRÍCULA EN COLOMBIA**

Laura Valentina Muñoz Molina

Especialización en Gerencia de Negocios Internacionales

Facultad de Negocios Internacionales

Diciembre 02, 2024

Bogotá, D.C.

Introducción

Las multinacionales agrícolas en Colombia han implementado tecnologías avanzadas y buenas prácticas que han elevado significativamente los estándares de producción en el país. Por ejemplo, la mecanización agrícola mediante tractores de alta eficiencia, como los promovidos por empresas internacionales, ha permitido optimizar cultivos en áreas con escasez de mano de obra, mejorando la productividad y la sostenibilidad del sector.

En términos de riego, se han implementado sistemas de precisión que reducen el consumo de agua hasta en un 50 %, lo cual es clave en zonas con estrés hídrico. Estas tecnologías no solo aumentan la eficiencia, sino que también garantizan el cumplimiento de normativas ambientales, posicionando a Colombia como un proveedor confiable en mercados internacionales. Además, el sector agrícola colombiano ha avanzado en certificaciones internacionales gracias a estas innovaciones. Por ejemplo, los cultivos de palma de aceite y banano han adoptado prácticas sostenibles impulsadas por multinacionales, lo que ha permitido su exportación a mercados exigentes en la Unión Europea y Norteamérica.

Desarrollo

En 2023, las exportaciones agrícolas colombianas alcanzaron los 8.800 millones de dólares, destacándose el café, las flores y el banano, sectores donde estas innovaciones han sido fundamentales [Red Agrícola](#). Estos avances no solo benefician a las empresas internacionales, sino también a pequeños agricultores locales que, mediante alianzas estratégicas, tienen acceso a estas tecnologías, incrementando la competitividad del país

en el ámbito global. Sin embargo, persisten retos, como la informalidad laboral y la falta de conectividad en áreas rurales, que limitan el impacto total de estas inversiones tecnológicas [Agronegocios](#).

Las multinacionales agrícolas en Colombia han implementado tecnologías avanzadas y buenas prácticas que han elevado significativamente los estándares de producción en el país. Por ejemplo, la mecanización agrícola mediante tractores de alta eficiencia, como los promovidos por empresas internacionales, ha permitido optimizar cultivos en áreas con escasez de mano de obra, mejorando la productividad y la sostenibilidad del sector. En términos de riego, se han implementado sistemas de precisión que reducen el consumo de agua hasta en un 50 %, lo cual es clave en zonas con estrés hídrico. Estas tecnologías no solo aumentan la eficiencia, sino que también garantizan el cumplimiento de normativas ambientales, posicionando a Colombia como un proveedor confiable en mercados internacionales. Además, el sector agrícola colombiano ha avanzado en certificaciones internacionales gracias a estas innovaciones. Por ejemplo, los cultivos de palma de aceite y banano han adoptado prácticas sostenibles impulsadas por multinacionales, lo que ha permitido su exportación a mercados exigentes en la Unión Europea y Norteamérica.

En 2023, las exportaciones agrícolas colombianas alcanzaron los 8.800 millones de dólares, destacándose el café, las flores y el banano, sectores donde estas innovaciones han sido fundamentales.

Estos avances no solo benefician a las empresas internacionales, sino también a pequeños agricultores locales que, mediante alianzas estratégicas, tienen acceso a estas tecnologías, incrementando la competitividad del país en el ámbito global. Sin embargo,

persisten retos, como la informalidad laboral y la falta de conectividad en áreas rurales, que limitan el impacto total de estas inversiones tecnológicas.

La sostenibilidad ambiental es un desafío fundamental para las multinacionales del sector agrícola en Colombia, ya que estas enfrentan problemas asociados al uso intensivo de recursos naturales y la contaminación. Por ejemplo, en 2023, Colombia perdió más de 79.000 hectáreas de bosque debido a actividades como la expansión agrícola para monocultivos como la palma de aceite y el ganado. Aunque esta cifra representa una mejora frente a los años anteriores, la agricultura comercial sigue siendo una de las principales causas de deforestación, afectando directamente la biodiversidad y los ecosistemas locales.

Por otra parte, el uso de agroquímicos en cultivos de exportación como el café y el banano genera preocupación por la contaminación del suelo y las aguas subterráneas. Esto resalta la importancia de adoptar prácticas más sostenibles. A nivel global, se estima que los sistemas de producción más intensivos y sostenibles representarán el 79 % del crecimiento agrícola en la próxima década, destacando la necesidad de invertir en innovación tecnológica que reduzca el impacto ambiental.

Algunas multinacionales han comenzado a implementar soluciones como la agricultura regenerativa, que busca mejorar la salud del suelo y aumentar la biodiversidad, y han logrado certificaciones orgánicas para atender mercados internacionales más exigentes. Sin embargo, el balance entre rentabilidad y sostenibilidad sigue siendo un reto importante, especialmente considerando que Colombia depende de estos cultivos como motores de su comercio internacional y su economía rural. Para lograr una transición

efectiva, es crucial que las multinacionales colaboren con el gobierno y las comunidades locales en iniciativas de conservación y desarrollo sostenible.

La inversión en infraestructura rural es un pilar clave para fortalecer la productividad agrícola y mejorar la competitividad de las multinacionales en el sector en Colombia. En 2024, el presupuesto asignado al Ministerio de Agricultura alcanzó los 9,1 billones de pesos, más del doble del presupuesto de 2023, que era de 4,2 billones. Este aumento está destinado a proyectos como la compra de tierras, el desarrollo de entidades rurales y la implementación de políticas sostenibles.

Un área prioritaria ha sido la mejora de las vías terciarias. Estas carreteras son fundamentales para conectar a los agricultores con los mercados, facilitando el transporte de productos y reduciendo los costos logísticos. Sin embargo, se estima que el 80% de estas vías en el país están en mal estado, afectando la competitividad del sector. Iniciativas como el programa de "Caminos para la Prosperidad" han buscado invertir en esta área, aunque aún enfrentan limitaciones financieras y de alcance.

Además, las multinacionales han contribuido al desarrollo de infraestructura tecnológica en zonas rurales. Esto incluye la implementación de sistemas de riego de precisión, que optimizan el uso del agua y aumentan los rendimientos, y la incorporación de tecnologías de almacenamiento que prolongan la vida útil de los productos agrícolas. Estas inversiones no solo mejoran la eficiencia, sino que también generan empleo y fomentan el desarrollo económico local.

A pesar de estos avances, sigue existiendo un desafío significativo en la inclusión de pequeños agricultores en estos procesos de modernización. Más del 70% de los

productores rurales son pequeños o medianos agricultores, quienes enfrentan dificultades para acceder a estas infraestructuras debido a barreras económicas y administrativas.

1. Integración de productores locales en cadenas globales.

La globalización ha permitido que los productos agrícolas colombianos, como el café, el banano y las flores, alcancen mercados internacionales. En 2023, las exportaciones agrícolas alcanzaron los 8.800 millones de dólares, destacando el impacto positivo de las cadenas globales de valor. Sin embargo, muchos pequeños agricultores enfrentan barreras para integrarse en estas cadenas debido a altos estándares de calidad, certificaciones costosas y la falta de infraestructura adecuada.

2. Concentración de ingresos y desigualdad.

Aunque la globalización ha generado oportunidades económicas, también ha aumentado la concentración de ingresos en grandes empresas y productores. En Colombia, las multinacionales agrícolas manejan una porción significativa de las exportaciones, lo que puede desplazar a pequeños productores o limitar su capacidad de competir. Según la FAO, más del 70% de los pequeños agricultores en Colombia enfrentan dificultades económicas debido a bajos precios de sus productos y costos elevados de insumos.

3. Impacto en el empleo rural.

La modernización y mecanización impulsadas por la globalización han reducido la demanda de mano de obra no calificada en algunas regiones, afectando el empleo rural. Sin embargo, también han creado nuevas oportunidades en áreas como logística, tecnología agrícola y servicios asociados a la exportación. En Colombia, el sector agrícola

sigue empleando al 18% de la población activa, aunque con una alta prevalencia de informalidad, que alcanza el 86% en algunas zonas rurales.

4. Aumento de la dependencia económica.

La globalización puede hacer que las economías locales dependan excesivamente de mercados externos. Por ejemplo, una caída en los precios internacionales del café o las flores puede afectar gravemente a los ingresos de miles de productores colombianos. En 2023, la variabilidad en los precios del café impactó negativamente los ingresos del sector, que contribuye con el 1,8% del PIB agrícola del país.

5. Desafíos en sostenibilidad y normativas ambientales.

La presión por producir a gran escala y cumplir con la demanda internacional ha llevado a prácticas agrícolas intensivas que, en algunos casos, han contribuido a la deforestación y la degradación del suelo. Las multinacionales enfrentan crecientes exigencias para garantizar sostenibilidad ambiental, pero el cumplimiento de estas normativas implica costos adicionales que no siempre se trasladan equitativamente en toda la cadena de suministro.

Desafíos en la educación agrícola

En Colombia, más del 70% de los agricultores pertenecen al sector de pequeños y medianos productores. Sin embargo, muchos de ellos carecen de acceso a educación formal y capacitación técnica adecuada. Según la FAO, el nivel de educación rural promedio en el país está por debajo del estándar nacional, lo que limita la capacidad de los agricultores para adoptar innovaciones tecnológicas y acceder a mercados más exigentes.

Este déficit educativo afecta directamente su productividad, su capacidad de negociación y su integración en cadenas de valor globales.

Además, el acceso desigual a recursos como internet y tecnologías digitales profundiza esta brecha. Según el DANE, solo el 9% de los hogares rurales en Colombia tiene acceso a internet de calidad, lo que limita las oportunidades de capacitación en línea y acceso a información clave sobre mercados, precios y normativas. Sin estas herramientas, muchos agricultores dependen de métodos tradicionales que no siempre son sostenibles ni rentables.

Iniciativas de capacitación por parte de multinacionales

Las multinacionales han desempeñado un papel relevante en la capacitación agrícola en Colombia. Empresas como Nestlé y Bayer han implementado programas que capacitan a agricultores en prácticas agrícolas sostenibles, manejo eficiente de recursos y cumplimiento de estándares internacionales de calidad. Por ejemplo, el programa "Campo Vivo" de Nestlé ha beneficiado a más de 3.000 productores de leche en el país, enseñándoles técnicas para mejorar la calidad del producto y aumentar la rentabilidad.

Otra iniciativa destacada es la capacitación en agricultura de precisión, donde los agricultores aprenden a utilizar tecnologías avanzadas como drones, sensores de suelo y sistemas de gestión digital. Estas herramientas han demostrado ser efectivas para optimizar los rendimientos y reducir los costos operativos. Según Bayer, los agricultores que adoptaron estas tecnologías en sus programas aumentaron su productividad en un 20% en comparación con aquellos que utilizan métodos tradicionales.

Rol del gobierno y las instituciones educativas

El gobierno colombiano, a través del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, también ha impulsado programas de capacitación. En 2023, el presupuesto para educación y asistencia técnica rural alcanzó los 500.000 millones de pesos, destinados a talleres, jornadas educativas y programas de extensión agrícola en zonas rurales. Adicionalmente, instituciones como el SENA han desarrollado cursos gratuitos enfocados en la modernización agrícola y el emprendimiento rural, beneficiando a más de 15.000 agricultores en los últimos cinco años.

Por otro lado, universidades como la Universidad Nacional y la Universidad de los Andes han colaborado en proyectos de investigación aplicada que ofrecen capacitaciones directas a agricultores sobre nuevas variedades de cultivos, manejo integrado de plagas y estrategias para enfrentar el cambio climático. Este tipo de sinergia entre la academia, el sector privado y las comunidades locales es crucial para garantizar un impacto duradero.

Beneficios de la capacitación agrícola

La educación no solo mejora la productividad, sino que también fomenta la sostenibilidad y la resiliencia. Los agricultores capacitados son más propensos a adoptar prácticas como la rotación de cultivos, la reducción del uso de agroquímicos y la conservación de recursos hídricos. Además, la capacitación en temas de comercialización les permite negociar precios más justos y diversificar sus fuentes de ingresos, disminuyendo su vulnerabilidad económica.

En el contexto del cambio climático, la capacitación en técnicas agrícolas adaptativas, como el manejo de cultivos resistentes a la sequía, es esencial. Según el IDEAM, la capacitación en estas áreas puede reducir las pérdidas agrícolas hasta en un 30% durante eventos climáticos extremo.

Conclusiones

El impacto de las multinacionales en el sector agrícola colombiano refleja tanto oportunidades como retos. Estas empresas han contribuido significativamente al desarrollo tecnológico, el acceso a mercados internacionales y el fortalecimiento de la competitividad del país. Sin embargo, su influencia también pone de manifiesto desigualdades estructurales y desafíos relacionados con la sostenibilidad y la inclusión de pequeños agricultores. Es fundamental que las políticas públicas, en colaboración con el sector privado, promuevan una estrategia integral que garantice beneficios equitativos, potencie la educación agrícola y fomente prácticas sostenibles. El éxito del sector agrícola no debe medirse únicamente en términos de exportaciones, sino también en la capacidad de generar bienestar para las comunidades rurales.

La capacitación y la educación de los agricultores locales se perfilan como factores transformadores para el futuro del sector. Los programas impulsados por multinacionales, instituciones educativas y el gobierno han demostrado que el acceso al conocimiento puede mejorar significativamente la productividad, la sostenibilidad y la resiliencia frente a desafíos como el cambio climático. Sin embargo, el alcance de estas iniciativas sigue siendo limitado. Invertir en educación agrícola, especialmente en zonas rurales

vulnerables, no solo es una cuestión de justicia social, sino una estrategia clave para garantizar la competitividad del sector en el contexto de la globalización.

Aunque las multinacionales han introducido prácticas agrícolas avanzadas y certificaciones ambientales, persisten desafíos significativos en términos de sostenibilidad. La presión para mantener la rentabilidad ha llevado, en algunos casos, a la explotación intensiva de recursos y la afectación de ecosistemas locales. El futuro del sector depende de la capacidad de las empresas para adoptar modelos de producción regenerativa y prácticas sostenibles que equilibren la rentabilidad con la conservación ambiental. Colombia tiene una oportunidad única para posicionarse como un líder en sostenibilidad agrícola, pero esto requerirá un compromiso colectivo de todos los actores del sector.

La mejora de la infraestructura rural es un eje fundamental para potenciar el impacto positivo de las multinacionales y las pequeñas economías agrícolas. Las inversiones en vías terciarias, sistemas de riego y conectividad tecnológica son necesarias para reducir las brechas de competitividad y aumentar el acceso de los productores a los mercados. Aunque se han realizado avances significativos, los esfuerzos deben ampliarse y priorizarse en regiones con mayores índices de pobreza rural. La infraestructura no solo facilita el comercio, sino que también fomenta el desarrollo integral de las comunidades agrícolas.

El sector agrícola colombiano, bajo la influencia de la globalización y las multinacionales, enfrenta un momento decisivo. Si bien los avances en tecnología, exportaciones y modernización son innegables, es crucial asegurar que los beneficios sean distribuidos de manera equitativa y que las políticas agrícolas reflejen un compromiso con

la inclusión social y la sostenibilidad ambiental. El futuro del sector dependerá de la capacidad del país para consolidar alianzas estratégicas, fortalecer la educación y la infraestructura rural, y promover modelos económicos que beneficien tanto a las multinacionales como a los pequeños productores, respetando los recursos naturales y las comunidades locales.

Referencias

- Bayer Crop Science. (2023). *Impacto de la agricultura de precisión en la productividad agrícola*. Recuperado de <https://www.bayer.com/es/agricultura-de-precision>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2023). *Indicadores de acceso a tecnología en el área rural*. Bogotá: DANE. Recuperado de <https://www.dane.gov.co>
- FAO. (2023). *Panorama de la agricultura en América Latina y el Caribe*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Recuperado de <https://www.fao.org>
- IDEAM. (2023). *Informe de riesgos climáticos y su impacto en la agricultura colombiana*. Bogotá: Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales. Recuperado de <https://www.ideam.gov.co>
- Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. (2024). *Presupuesto y políticas rurales 2024: Estrategias para el desarrollo del campo colombiano*. Recuperado de <https://www.minagricultura.gov.co>

- Nestlé Colombia. (2023). *Informe de impacto social y sostenibilidad en la agricultura colombiana*. Recuperado de <https://www.nestle.com.co>
- SENA. (2023). *Capacitación técnica en áreas rurales: Programas de modernización agrícola*. Servicio Nacional de Aprendizaje. Recuperado de <https://www.sena.edu.co>
- Superintendencia de Servicios Públicos. (2023). *Estado de las vías terciarias en Colombia*. Bogotá: Superservicios. Recuperado de <https://www.superservicios.gov.co>
- Trujillo, M. (2023). *Exportaciones agrícolas en Colombia: Análisis de cifras y tendencias recientes*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.